Revista "Pasionario"

Comunidad Pasionista | Santuario de Santa Gema | 28002 Madrid | Mayo 2022 | Nº 1.075 | Año CV

UCRANIA
patria añorada
inseguridad de
cara al mañana

Santa Gema
Su vida, su corazón y su mirada en el suelo y en el cielo. Su fiesta en la Iglesia, el 14 de mayo

Revista "Pasionario"

Edita:
PASIONISTAS - Madrid

Director:
MIGUEL GONZÁLEZ, C. P.

Dirección, Redacción y Administración:
Leizarán, 24 y Bidasoa, 11 - 28002 Madrid
Teléfs.: 915 635 407 - 915 635 068
Correo electrónico:
santagema@santagematienda.es
Página Web: www.santagematienda.es
Horario de oficina: De 10 a 13 y de 17 a 20 horas.

Colaboran:
ALBERTO BUSTO, J. L. QUINTERO, PABLO GARCÍA, ANTONIO SAN JUAN, JULIA MERODIO, JUAN CARLOS PRIETO, JAVIER GARRALDA, GREGORIO SANTOS, PEPE F. DEL CACHO, RODRIGO SEVILLANO, RAFAEL SÁNCHEZ A. Dr. BALTASAR RODERO.

Fotógrafo Artístico: CLISOS

SUSCRIPCIONES

ORDINARIA	15 €
EUROPA	20 €
DE APOYO	20 €
BIENHECHOR	25 €
EXTRANJERO	40 $

MODO DE PAGO ADELANTADO:

Por talón, transferencia bancaria o domiciliando el pago a "Revista Pasionario":

BANCO SANTANDER

IBAN	ENTIDAD	OFICINA	D.C.	Nº DE CUENTA
ES20	0075	0005	63	0608104074

Agradecemos su colaboración.

Depósito Legal: SA Nº 1 - 1978
Imprime: GRÁFICAS DEHON
PP. Reparadores - Tel. 916 751 536

SUMARIO

- Desde mi ventana
  MIGUEL GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, C.P.
- En qué reconoció a Jesús
  PABLO GARCÍA MACHO, C.P.
- Desde la otra orilla
  GREGORIO SANTOS ZAYAS
- Mirada contemplativa al Señor en su Pasión
  JOSÉ LUIS QUINTERO SÁNCHEZ, C.P.
- 10 Claves de la Iglesia sobre la familia
- Seréis mis testigos
  JULIA MERODIO A.
- Pasionistas en Ucrania
  Con la Cruz, entre los Crucificados de hoy
- La discapacidad
  DR. BALTASAR RODERO
- Santa Gema "en su Cruz"
  M.G.
- Bolivia, tierra soñada
  MIGUEL GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, C.P.
- Alegrémonos juntos
  RAFAEL SÁNCHEZ A., C.P.
- Testimonio
  JAVIER GARRALDA ALONSO
- Orar para ser
  FERNANDO HOLGADO RETES VILLAMARTÍN
- Contenido y continente
  JUAN CARLOS PRIETO TORRES
- Encuentros al caminar
  PEPE FERNÁNDEZ CACHO
- Palabra del Papa Francisco
- Rincón familiar "Santa Gema"
- Libros de Santa Gema

Foto portada: ***Imagen-relicario que guarda íntegro el Corazón de Sta. Gema en el Santuario de Madrid desde 1985.***

En Fátima, con María la alegría del encuentro

En casa de la Virgen

Fátima, el pueblecito portugués, pueblo de María, se ha convertido para muchos en una "casi imprescindible necesidad". Entre otros, para mi amiga Felicia, quien me cuenta: "sin volver y rezar en Fátima, de vez en cuando, me siento mal, y allí, en Fátima, el tiempo para mí no corre". Hoy, Felicia, e trasmite para Revista Pasionario", sus sentimientos, sus sentires.

Capilla de las apaciciones de la Virgen

"Ante todo, algo que me sigue extrañando mucho: la Iglesia, me refería un amigo sacerdote, nunca ha definido, oficial y solemnemente, que en Fátima se apareció la Virgen, y que trasmitió mensajes a los tres niños-pastorcitos". Es cierto, Felicia, le contesto. Pero el gran pueblo de Dios, las riadas de peregrinos que a Fátima acuden, las multitudes que allí se congregan, son también voz clara, grito unánime que lo proclaman. Y a través de esas multitudes, que son iglesia, Dios también habla, y Dios, y la Virgen, se manifiestan. Todo eso, sin hablar de los milagros que en Fátima han tenido y siguen teniendo lugar, y que testigos innumerables proclaman, y de los encuentros de los últimos Papas en Fátima, con María con la gente peregrina. Creo que estos datos son de por sí elocuentes, y que avalan la afirmación y la convicción: sí, María se apareció y habló en Fátima, a los tres pastorcitos videntes, el 13 de mayo de 1917".

Bien, prosigue Felicia. Yo, personalmente, apenas pongo mi pie en Fátima luego del prolongado viaje, me encamino hacia

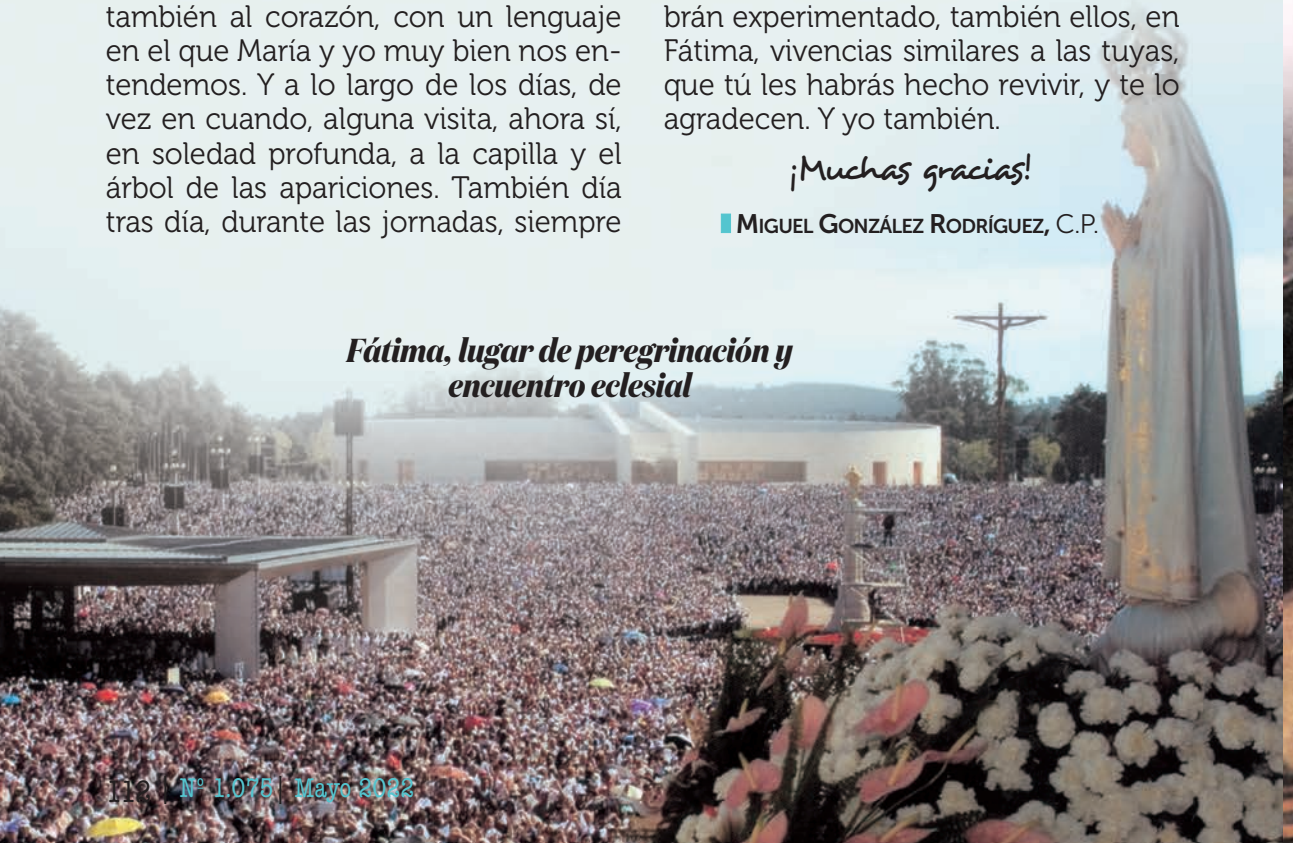
el Santuario para un primer encuentro con María, en esta su casa, que es ya también mi casa. Allí, experimento algo muy especial, una como abstracción de todo, y que yo llamo "la alegría de mi encuentro con María". Y como que escucho también yo su palabra, su mensaje, que me llega al corazón, y me transforma, obligándome a permanecer allí, como si en el cielo me encontrara. El tiempo para mí, lo reitero, ni cuenta ni corre... Y como sin pensarlo, llega y me sorprende la noche, con su encanto y su misterio. El rezo del rosario en todos los idiomas, la procesión con antorchas, con el icono de la Virgen de Fátima portando a hombros, elevado sobre miles y miles de cabezas, el "ave María" proclamado por millares de gargantas... Todo esto, día tras día, noche tras noche, y de tanto en tanto, silencios "que emocionan y enamoran". Allí, y en ese contexto, yo le cuento a María mi personal historia, y ella me habla también al corazón, con un lenguaje en el que María y yo muy bien nos entendemos. Y a lo largo de los días, de vez en cuando, alguna visita, ahora sí, en soledad profunda, a la capilla y el árbol de las apariciones. También día tras día, durante las jornadas, siempre escasas, completas, de mi permanencia en Fátima.

A la hora del regreso, siempre en autocar, y en el largo camino, las vivencias habidas en Fátima, me siguen acompañando. Me gusta seguirlas evocando y alentando, y en cuanto me resulta posible, con ciertas dosis de silencios. Y recordando y rumiando los mensajes de María a los tres pastorcitos privilegiados. Mensajes que con frecuencia se han presentado como amenazas". ¡No! Recapacito y me reafirmo. María de Fátima es siempre madre, y una madre que lo es de verdad, como lo es María, es incapaz de amenazar, sino más bien aparece siempre dispuesta a comprender, ayudar y abrazar, invitando al propio tiempo al bien obrar, a amar siempre la paz, lo bueno, lo correcto, aquello que a Dios le agrada

Gracias, Felicia, por tu testimonio, por el relato de tus vivencias en Fátima. Seguro que muchos de mis lectores habrán experimentado, también ellos, en Fátima, vivencias similares a las tuyas, que tú les habrás hecho revivir, y te lo agradecen. Y yo también.

¡Muchas gracias!

Miguel González Rodríguez, C.P.



Fátima, lugar de peregrinación y encuentro eclesial

EN QUÉ RECONOCIÓ A JESÚS

Es interesante constatar que el apóstol Tomás no reconoció a Jesús simplemente por verle resucitado, sino por sus llagas: eran reales, no le cabía la menor duda. Por eso, y solo entonces, hizo su gran confesión de fe: "¡Señor mío y Dios mío!"

En la vida aquí en la tierra, también el cristiano tiene que sufrir el dolor de numerosas llagas, abiertas en las circunstancias y condiciones más diversas. Pero, como en Cristo, esas llagas aquí dolorosas, luego, serán para él gloriosas.

Las llagas abiertas en el tiempo, por seguir con fidelidad a Cristo, el creyente las llevará por toda la eternidad, pero entonces serán también en él gloriosas.

Por ellas, por el número, tamaño y profundidad de las llagas sufridas por el Señor en la vida, se conocerá quién es y con qué fidelidad ha seguido cada uno al Maestro aquí en la tierra.

Al bendecir el cirio que representa a Cristo resucitado, en la vigilia pascual, el sacerdote dice estas palabras: "Por sus llagas santas y gloriosas, nos proteja y nos guarde Jesucristo nuestro Señor".

Que por las llagas que nosotros sufrimos en la vida por Cristo y por los hermanos, reconozcan también todos que somos verdaderos cristianos.

El apóstol Tomás reconoció a Jesús, resucitado, por sus llagas.

Reconocer a Jesús, también en la Eucaristía

Pablo García Macho, C.P.
Zaragoza

Seguir a Jesús, el Cristo

Cualesquiera que sean las formas concretas del seguimiento de Jesús deberán tener en cuenta los elementos esenciales del acontecimiento de Cristo, que no podrán faltar en ninguna forma de vida.

La legitimidad, identidad y credibilidad de la Iglesia actual y de sus formas de vida no se mide solamente por referencia a los seguidores prepascuales de Jesús, ni solamente por referencia a los testigos-apóstoles del Señor; se dilucida por referencia a la comunidad seguidora y apostólica, es decir, a Jesús que es el Cristo.

La identidad cristiana se dilucida por el misterio y la misión de Jesucristo, por su ser y hacer. La Iglesia es cristiana, y por lo tanto creíble, en la medida en que sigue haciendo lo que Cristo hace y sigue siendo lo que Cristo es.

Jesucristo, Dios y hombre verdadero

Toda la trayectoria histórica de Jesucristo está marcada desde, en, por, hacia el Padre. Su peregrinación terrena es la del Hijo que va contemplando el amor entrañable y nos lo va entregando.

Solo una Iglesia que contempla, interioriza, sobrecoge, celebra, agradece el misterio de Dios en Cristo; solo una Iglesia buscadora de Dios y embelesada en el misterio de su gracia puede ser seguidora del Hijo unigénito del Padre.

El Verbo de Dios se apropia de nuestra condición humana esclavizada. Al hacerlo la afirma en su originalidad, autonomía y autenticidad humana. Desde entonces, Dios no se le encuentra al margen de la "carne" de Cristo. La carne de Cristo es el quicio de la salvación. A partir de la encarnación, la gloria de Dios es el hombre vivo. Y la vida del hombre es la gloria de Dios.

Iglesia seguidora es la que se sabe pueblo de Dios y cuerpo de Cristo; la que no desconfía de su propio misterio: ser presencia y sacramento de la gracia irrevocable, irreversible e insuperable de Dios en la historia a partir de la encarnación.

El Resucitado, el Reino, la Iglesia

El Reino de Dios anunciado por Jesús consiste en algo realmente nuevo, es una auténtica recreación que se inicia en el corazón, se despliega en la comunidad y alcanza el universo. La Iglesia será creíble en nuestro mundo conflictivo, en la medida en que con su palabra, sus instituciones y personas, sea creadora de fraternidad y filiación aún en medio de la división.

En Jesús, Dios nos sale al encuentro como gracia liberadora de la triple forma de angustia que atenaza radicalmente al hombre: pecado, destino y muerte.

Solo una Iglesia que es buena noticia para los pobres de cada tiempo, puede remitirse a Jesús. La iglesia será creíble en la medida en que esté en las vanguardias de la liberación, de la lucha contra la injusticia, de la defensa de los derechos humanos, de la opción a favor de los más pobres, de la lucha por la paz y el cuidado de la creación.

Jesús es el "*Primogénito entre muchos hermanos*" (Rm 8,29) a quien Dios resucitó. La Resurrección de Jesús es la respuesta de la justicia de Dios a la injusticia de los hombres. La resurrección es el sí de Dios a Jesús y en él a nosotros. Dios ama al hombre y confía en él; al hombre de carne y hueso.

La resurrección de Jesús no rompe el discipulado ni el seguimiento. Lo transforma. Una iglesia seguidora de Jesús resucitado cree en su futuro, sin olvidar la cruz y los crucificados. Es comunidad de esperanza.

La Iglesia seguidora del resucitado espera por Cristo, espera en Cristo y, sobre todo, espera el encuentro total de Cristo con el mundo. El espíritu de la resurrección es, pues, con respecto a Jesús, presencia, actualidad, diálogo, encuentro. La resurrección del crucificado es evangelio y promesa abierta a la consumación. Dios se ha prometido como futuro del hombre y el hombre se ha convertido en el futuro de Dios, de su reino, de su plan de liberación en la historia.

Seguidores de Jesús, en su Iglesia

La afirmación básica de que el seguimiento de Jesús constituye el criterio de identidad y fidelidad de la iglesia, de sus gestos, de sus instituciones, de sus formas de vida, puede ser entendida de diversas maneras. Tiene que ser precisada en confrontación con la distinción, moderna entre el Jesús histórico y el Cristo de la fe. Exige una hermenéutica adecuada, que explique correctamente en qué sentido la Iglesia entera es continuadora de la praxis mesiánica de Jesús, de su estilo de vida, de sus opciones.

Fidelidad histórica y actualidad teológica son inseparables. Si se tergiversan los hechos originales, el cristianismo se convierte en ideología; si se olvidan, se reduce a una mitología.

La autenticidad de la Iglesia, de sus acciones y compromisos, de sus sacramentos y su doctrina, de sus instituciones y formas de espiritualidad, se dilucida desde la peculiaridad histórica de su origen fundante y desde su planificación pascual y pentecostal. Gracias a esa convalidación y ratificación pascual tienen validez para seguir respondiendo a las necesidades más hondas de los hombre y mujeres de hoy de una manera liberadora y salvadora.

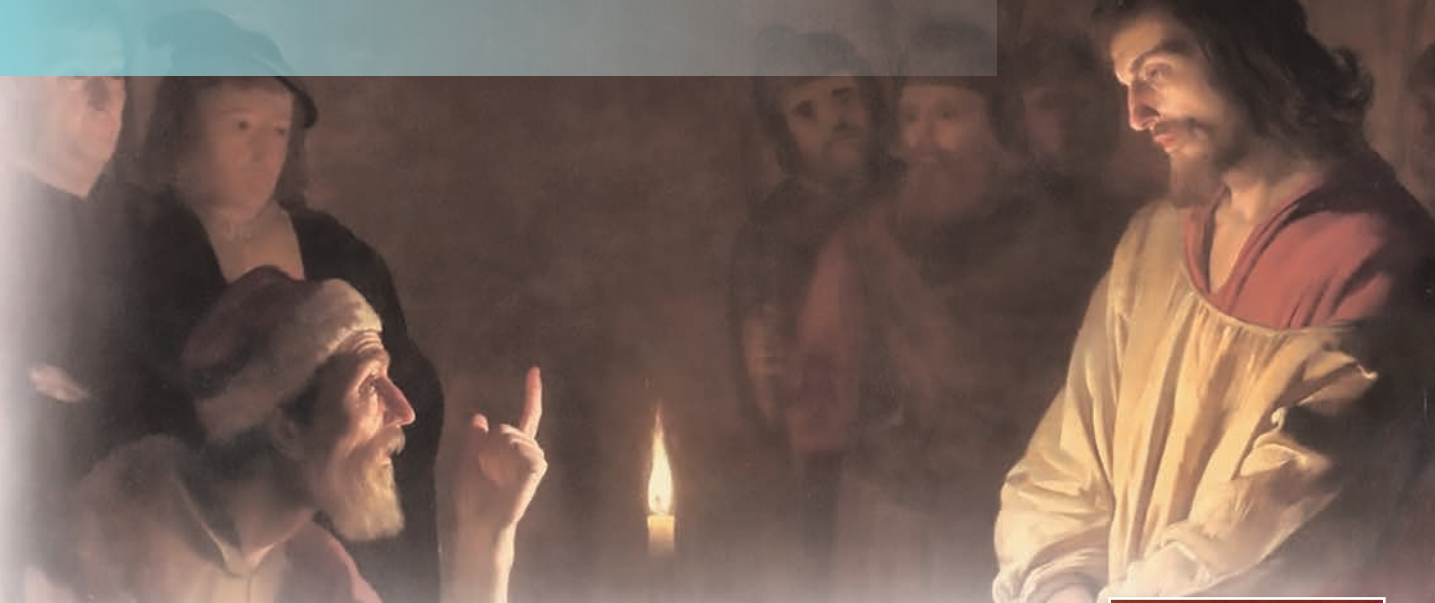
El día en que la Iglesia en su conjunto o una comunidad particular dejara de trasmitir el sabor de la experiencia de Dios, el día que no fuera capaz de avivar el hambre y la sed de Dios en el corazón humano, ni la alegría y la bendición del encuentro con Dios, ese día dejaría de ser creíble como Iglesia de Jesús.

Solo una Iglesia contemplativa y mística es una iglesia seguidora. Solo una iglesia que contempla, interioriza, se sobrecoge, celebra, agradece el misterio de Dios en Cristo; solo una Iglesia buscadora de Dios y embelesada en el misterio de su gracia puede ser seguidora del Hijo unigénito del Padre.

Seguir a Jesús resucitado es seguir a una persona viva y presente. Seguir a Jesús afecta a todos los contenidos en que puede explicitarse el seguimiento: amor, confianza, esperanza mesiánica, pobreza, virginidad, comunidad, oración, la pasión por la vida...Jesús es el camino de la vida y de la resurrección. Si vivimos como él, resucitaremos como él.

Gregorio Santos Zayas
Barcelona

Seguir a Jesús con alegria

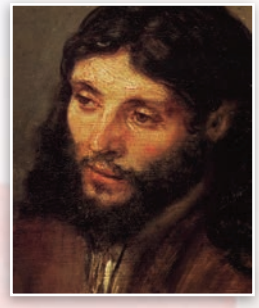


"Yo destruiré este templo, edificado por manos humanas, y en tres días construiré otro no edificado por manos humanas".

JESUS ANTE EL SANEDRIN EN EL EVANGELIO DE MARCOS (14, 53-65)

53Condujeron a Jesús a casa del sumo sacerdote, y se reunieron todos los sumos sacerdotes y los escribas y los ancianos. 54Pedro lo fue siguiendo de lejos, hasta el interior del patio del sumo sacerdote; y se sentó con los criados a la lumbre para calentarse. 55Los sumos sacerdotes y el Sanedrín en pleno buscaban un testimonio contra Jesús, para condenarlo a muerte; y no lo encontraban. 56Pues, aunque muchos daban falso testimonio contra él, los testimonios no concordaban. 57Y algunos, poniéndose de pie, daban falso testimonio contra él diciendo: 58«Nosotros le hemos oído decir: "Yo destruiré este templo, edificado por manos humanas, y en tres días construiré otro no edificado por manos humanas"». 59Pero ni siquiera en esto concordaban los testimonios. 60El sumo sacerdote, levantándose y poniéndose en el centro, preguntó a Jesús: «¿No tienes nada que responder? ¿Qué son estos cargos que presentan contra ti?». 61Pero él callaba, sin dar respuesta. De nuevo le preguntó el sumo sacerdote: «¿Eres tú el Mesías, el Hijo del Bendito?». 62Jesús contestó: «Yo soy. Y veréis al Hijo del hombre sentado a la derecha del Poder y que viene entre las nubes del cielo». 63El sumo sacerdote, rasgándose las vestiduras, dice: «¿Qué necesidad tenemos ya de testigos?» 64Habéis oído la blasfemia. ¿Qué os parece?». Y todos lo declararon reo de muerte. 65Algunos se pusieron a escupirlo y, tapándole la cara, lo abofeteaban y le decían: «Profetiza». Y los criados le daban bofetadas.

En la trama de la pasión, el interrogatorio de Jesús ante el Sanedrín tiene una importancia especial, tanto desde el punto de vista teológico como narrativo. La discusión judía, el proceso romano y la crucifixión son las piedras angulares del relato, fuertemente vinculadas entre sí.



Las palabras sobre la destrucción del templo y su pretensión de Mesías e Hijo vuelven al pie de la cruz, con sarcasmo y burla. Es el momento en que las dos pretensiones parecen mostrar su total falta de fundamento. Pero después de la muerte, todo cambia. Las pretensiones de Jesús revelan su verdad. El velo del Templo se rasga y un centurión reconoce en el Crucificado al Hijo de Dios. Más que simples trozos narrativos, los tres episodios son escenas de revelación. Su tema es la identidad de Jesús escondida y desvelada, rechaza y reconocida.

El relato del juicio en casa del Sumo Sacerdote es único; la unidad de lugar y de tiempo, compacta; el entrelazado de personajes, coherente; inteligente y eficaz el modo como procede la narración. Además, toda la narración desde el principio hasta el final está fuertemente unida por las mismas palabras claves.

Aunque la historicidad de la narración del interrogatorio de Jesús en Marcos es una cuestión muy debatida, habría que afirmar que historia y teología no son incompatibles. Más bien, se dan los dos elementos; o mejor, una dentro de otra. El verdadero problema no es separar los aspectos históricos de los teológicos, sino deducir el significado teológico del hecho histórico. La tradición ha sabido entender el significado teológico del episodio porque lo ha leído con ojos de fe, no con los ojos curiosos y superficiales del cronista, sólo interesado por la exactitud exterior de lo que sucede. Esto significa que la narración no puede ser otra cosa que una mezcla de recursos históricos y de "claridad" teológica, fruto de una larga meditación de fe, que ha hecho trasparente el episodio. La narración conserva su densidad histórica, pero en su conjunto, no en su estructura ni en sus detalles. El discurso exacto del interrogatorio judicial se ha como enrarecido para dejar lugar a lo que más importa, que es la identidad de Jesús.

Marcos hace un ensamblaje peculiar al introducir la presencia de Pedro al comienzo del interrogatorio y al concluir narra la negación de Pedro. Esto le sirve no sólo para poner de relieve la simultaneidad de los dos hechos, sino también el nexo y el contraste que hay entre ellos. Por una parte, Jesús que confiesa valientemente su identidad; de la otra, el discípulo que la niega. Podríamos decir que la profesión pública de Jesús es el cuadro, la negación de Pedro el marco.

"Buscaban un testimonio contra Jesús" (14,55s)

Las etapas del relato son cuatro: la búsqueda en vano de un testimonio contra Jesús (14, 55ss); la declaración precisa de un testigo falso (14,57s); el interrogatorio de Jesús y la condena (14, 60-64); las injurias (14,65). Luego, la tercera parte – en la que se condensa toda la narración – se subdivide a su vez en otras tres: la primera pregunta del Sumo Sacerdote y el silencio de Jesús; la segunda pregunta del Sumo Sacerdote y la respuesta de Jesús; la pregunta del Sumo Sacerdote a la Asamblea y la condena de Jesús.

El debate experimenta un cambio y adquiere viveza cuando finalmente se aduce un motivo concreto de acusación: una palabra de Jesús contra el templo, la realidad más sagrada del judaísmo. La frase es: Yo destruiré este templo (14,57-59). Y aunque insiste el evangelista en que era falsa y discordante se refiere no tanto a la falsedad de las palabras, sino al sentido o significado de las mismas. Merece la pena analizar detenidamente esta frase. Según Marcos, Jesús no dice "destruid este templo" como aparece, en cambio, en Juan, sino "Yo destruiré este templo". Se trata de una acción que realiza Jesús, no que padece Jesús. Por tanto, no puede tratarse de su muerte y, por consiguiente, el templo reconstruido no puede ser su cuerpo glorioso. En segundo lugar, tampoco la antítesis "edificado por manos humanas" / "no edificado por manos humanas" puede referirse fácilmente al cuerpo del Señor. "Hecho por manos humanas" puede decirse del templo de Jerusalén y todo lo que este representa: el culto, el tipo de religiosidad, la ley. Pero no puede decirse de Jesús. En tercer lugar, la oposición "este/otro" no tiene el sentido débil de una renovación en la continuidad, como en el caso de una purificación, de un completar o renovar, sino el de una fuerte discontinuidad: este templo está destinado a desaparecer y, en su lugar, aparecerá otro nuevo. Tampoco podemos dejarnos engañar por la anotación temporal "tres días", que parece aludir a la resurrección, que tuvo lugar "al tercer día". La fórmula que utiliza Marcos no expresa el momento de la reconstrucción, sino el tiempo que se necesita para reconstruir, esto es, breve tiempo.

El templo, con la palabra *naos* usada por Marcos que indica el lugar más interior y sagrado del templo era el corazón y el símbolo de todo el ordenamiento religioso judío. Según la acusación, Jesús ha pretendido destruir este ordenamiento: las estructuras religiosas, la ley y las costumbres. No una simple reforma, sino un cambio radical. Acusación gravísima, que explica muy bien la reacción de la autoridad religiosa, tanto más que – siempre según la acusación – Jesús ha tenido la osadía de calificar el templo de Dios como "hecho por manos humanas". Esto sonaba no solo como insolencia contra la fe, sino contra Dios, pues "hecho por manos humanas" eran los ídolos según la Biblia griega (cf. Is. 46,6). Este mismo calificativo, Jesús lo aplica al templo; por tanto, el choque es frontal. No se critica el ordenamiento judío sobre algún aspecto, sino la totalidad.

La segunda parte, "construiré otro no hecho por manos humanas", puede evocar la esperanza judía difusa de un tiempo de salvación en el que la ciudad y el templo serán reedificados en todo su esplendor (Tob 13,17; Bar. 5,1-9). En las esperanzas judías, sería Dios el que edificase el templo y la ciudad, o, según algunos, el Mesías. En la acusación presentada ante el sanedrín es, en cambio, Jesús.

"Pero Él callaba" (14,60-61a) … "Yo soy" (14,61b-62)

Oída la acusación, el Sumo Sacerdote se levanta. No pregunta tanto ¿Qué testimonio aducen contra ti? sino ¿qué significan estas acusaciones?; o quizás más bien: ¿Qué quieres decir, al afirmar destruiré este templo y construiré otro?

El Sumo Sacerdote le interroga de nuevo. No es una pregunta distinta, un nuevo tema, sino la misma formulada con otras palabras más concretas y explicitas. En la afirmación de Jesús de querer destruir el templo y edificar otro, esto es, de cambiar todo el ordenamiento religioso existente y fundar otro nuevo, incluía implícitamente dos puntos que no podían sino alarmar al Sumo Sacerdote: la subversión de la ley y la pretensión de ser el Mesías. Sobre una acusación de tanta importancia, el Sumo Sacerdote quiere que el acusado se explique personalmente y con claridad. Por eso le hace la pregunta directamente: ¿Eres tú el Mesías, el Hijo del Bendito?

Esta vez Jesús responde. La primera parte de su respuesta corresponde perfectamente a la pregunta del Sumo Sacerdote: "¿Eres tú...?, "Yo soy", le responde Jesús. En cambio, la segunda parte corrige y supera el sentido mesiánico implícito en la pregunta y no se dirige ya sólo al Sumo Sacerdote, sino a toda la Asamblea: "Y veréis...". Se ha ampliado el horizonte. Jesús confiesa públicamente su identidad ante el mundo.

Jesús acepta y corrige el concepto mesiánico del Sumo Sacerdote, como ya había aceptado y corregido el concepto mesiánico de Pedro (8,29-31). Pero con una diferencia: allá, introduciendo el tema de la cruz en su concepción mesiánica de poder; aquí, el motivo de la gloria en una situación de absoluta debilidad, tal que Jesús parecía un Mesías de burla. Allá, el Mesías predice que será humillado; aquí, el insultado pretende ser el glorioso. Jesús se define a sí mismo como el Mesías que se sienta a la derecha de Dios, esto es, que comparte su gloria y señorío, y como el que vendrá a juzgar al mundo. Jesús afirma así ser un Mesías que supera el concepto mesiánico habitual y, en la misma afirmación, incluye una sorprendente y para los sanedritas irritante inversión de funciones: el que ahora es juzgado, reivindica ser el juez. En Cesárea de Filipo su mesianidad corría el peligro de ser minusvalorada y mal interpretada, ahora ya no. Humillado y acusado, el Mesías no corre ya el peligro de verse separado de la cruz. Ahora está claro a todos que su mesianidad ha de ser leída a partir de la cruz, sea para reconocerla (15,39), sea para rechazarla (15,29-32).

"Habéis oído la blasfemia" (14,63-64)

Oídas las afirmaciones de Jesús, el Sumo Sacerdote "rasgándose las vestiduras". Era el gesto prescrito ante una blasfemia; expresaba todo el horror del hombre piadoso frente al más grave de los pecados. La acusación no tiene ya más necesidad de testigos. Jesús se ha acusado a sí mismo. Una vez más, "entregándose". Lo por él dicho suena a blasfemia pues supone una nueva revelación de Dios y un nuevo Mesías, inaceptables. Al hablar así cae sobre él la legislación del libro del Levítico (24,15s). Jesús ha despreciado a su juicio la palabra de Dios y se ha presentado como el Mesías. Se puede concluir que Jesús fue condenado en el Sanedrín por su pretensión mesiánica que iba más allá de lo confesado y creído por la ortodoxia del pueblo de Israel. Al gritar blasfemia los miembros del Sanedrín han interpretado las palabras de Jesús en el contexto de toda su enseñanza y de sus obras, dándoles justamente un sentido que, por si mismas, hubieran podido no tener. En su enseñanza, Jesús ha osado ponerse por encima de la tradición y del mismo Moisés (Mt,5,21ss); ha considerado superado un punto importante de la ley, como son las reglas de lo puro y lo impuro, y ha renovado el concepto del sábado; ha acogido a los pecadores, ofreciéndoles el perdón de Dios; ha dicho que habría destruido el templo y, por tanto, todo cuanto él representa, para construir otro nuevo; se ha identificado con el Hijo escatológico del hombre, arrogándose un poder de juicio que compete solo a Dios. A la luz de este contexto, bien conocido ciertamente por el Sanedrín, la proclamación mesiánica de Jesús no puede reducirse a una reivindicación mesiánica cualquiera. En ella hay algo más, que ha alarmado doblemente a las autoridades judías: la inaceptable pretensión de ponerse por encima de la ley, del templo y de todo el ordenamiento religioso (blasfemia) y el peligro de subversión social y política, que comportaba esta pretensión (razón política), aparentemente sólo religiosa. Este entrelazado explosivo de razón religiosa y política – comprensible e inevitable en una sociedad sustancialmente teocrática, como aquella – fue el motivo que permitió a la autoridad judía condenar a Jesús.

Un Mesías de burla (14,65)

La escena de los ultrajes está entre la condena del Sanedrín y la negación de Pedro, en el centro. "Algunos comenzaron a escupirle"; luego se pasa a los salivazos y a las burlas. Al llegar a este punto a los ojos del lector y del oyente se presenta de nuevo y más nítida que nunca la figura del Siervo de Yahvé (Is.50, 6), que ya se había vislumbrado en el silencio tan digno de Jesús y la del justo perseguido tan presente en los profetas y en los salmos. Las dos figuras además del justo perseguido precisamente por su justicia y la de Jesús golpeado, y golpeado por su verdad, se superponen. Esto prueba que Jesús tiene razón: Las burlas que sufre son la prueba de que en él se cumplen las Escrituras.

José Luis Quintero Sánchez, C.P.

10 Claves de la Iglesia sobre la familia

1

El bien personal de la familia es una comunidad de amor, santuario de la vida y ambiente de humanidad. El ser humano está llamado al amor y el ámbito familiar es el lugar ideal e idóneo para poder encontrarlo, dando con los frutos necesarios. Es la esfera donde surge la vida humana. Por lo tanto, da lugar también al desarrollo, la educación y contribuye a alcanzar los valores más altos como persona. Desde la fe también podemos encontrar el vínculo familiar y de comunidad.

2

Define a la familia como un bien social y nos viene a decir que la Sociedad no es una masa uniforme de individuos sino una realidad estructurada de familias compuesta por individuos. Por medio de la familia se integran en la Sociedad. Nos necesitamos los unos a los otros.

3

Como familia que somos, debemos buscar el bien común, el bien de todos. Velar por los más desfavorecidos y tenderles los puentes necesarios para poder alcanzar unas condiciones dignas de vida. En la unión familiar se encuentra la estabilidad en todos los niveles. Jesucristo nos acompaña en el camino y espera de la sociedad que el bien sea compartido, que el bien sea común en el seno de todas las familias.

4

Considerando su finalidad, la familia tiene la misión de ser el origen de la vida humana y el recinto donde se educa, así como debe cuidar de las necesidades cotidianas y proteger la dignidad de la persona humana.

5

La familia tiene derecho a la subsistencia y a la vida propia, a cumplir sin impedimento su misión, especialmente en la educación de los hijos, a un sustento suficiente, a la protección y ayuda y derecho a la unión y a la propia defensa.

6

La familia es comunidad salvadora que transmite el amor de Cristo y lo hace de una manera propia y original, poniéndose al servicio de la Iglesia, en donde se transforma en comunidad evangelizadora para otras familias, acogiendo el Evangelio y traduciéndolo en servicio, descubriendo el rostro de Cristo en cada persona.

7

La familia tiene su fundamento en la libre voluntad de los cónyuges de unirse en matrimonio, respetando el significado y los valores propios de esta institución, que no dependen del hombre, sino de Dios mismo, su verdadero autor, y por ello ninguna autoridad humana puede abolir el derecho natural al matrimonio ni modificar sus características ni finalidad.

8

El Estado está obligado a respetar y amparar la familia y sus derechos fundamentales, debe crear un derecho familiar justo y acomodado a las circunstancias actuales e intervenir cuando la familia deja de cumplir o no pueda realizar su deber.

9

La familia está fundada sobre el matrimonio, esa unión íntima de vida, complemento entre un hombre y una mujer, que está constituida por el vínculo indisoluble del matrimonio, libremente contraído, públicamente acepta do, y que está abierta a la transmisión de la vida.

10

La Iglesia es familia de familias, constantemente enriquecida por la vida de todas las iglesias domésticas. Po lo tanto, «en virtud del sacramento del matrimonio cada familia se convierte, a todos los efectos, en un bien para la Iglesia. En esta perspectiva, ciertamente también será un don valioso, para el hoy de la Iglesia, considerar la reciprocidad entre familia e Iglesia: la Iglesia es un bien para la familia, la familia es un bien para la Iglesia» (La vocación y la misión de la familia en la Iglesia y en el mundo contemporáneo —Relación final del Sínodo de los obispos al Santo Padre Francisco— 24 de octubre de 2015).

Seréis mis testigos

"Seréis mis testigos, testigos de mi amor.
Seréis los testigos de mi Resurrección"

Como cada año, la Iglesia celebra la Ascensión del Señor, pero yo no sé si este hecho tiene la resonancia que debiera tener.

Sin embargo, el calado de esta fiesta es primordial. Ella quiere que volvamos a plantearnos la grandeza de trabajar -unidos- sacerdotes y seglares, como testigos de la Iglesia de Jesucristo. Una unión, que no es una amalgama heterogénea, como muchos puedan pensar, es algo que nos alerta, de que ciertamente nadie puede quedar excluido de la llamada a ser Testigos del amor de Dios, viviendo como personas resucitadas.

ANTE LAS DIRECTRICES DEL TESTIGO

"Esto es lo que tenéis que hacer: Lo que yo os digo en la oscuridad, decidlo a la luz, y lo que os digo al oído, predicadlo sobre los terrados. No tengáis miedo a los que matan el cuerpo, que al alma no pueden matarla; temed más bien a aquel que puede destruir el alma".

(Mateo 10, 27 - 29)

Es asombroso ver, con qué fuerza lo presenta Mateo en su evangelio: "Esto es lo que tenéis que hacer nos dice..." Sin ambages, sin sutilezas, sin ambigüedades... sólo la firmeza de alguien que cree de verdad en ello, puede hacer tan magna afirmación. Y aquí estamos nosotros para escucharla una y otra vez, con cierta pasividad.

Estamos tan acostumbrados a oírlo, que nos parece que será para los demás, porque nosotros ya nos lo sabemos, y eso hace que no seamos capaces de ponerlo en práctica.

Sin embargo, el evangelista, que sabe bien lo que dice y lo que hace, es capaz de presentarnos claramente las características que definen al testigo:

La valentía.
El testimonio.
Y el crecimiento.

Aquí están. Pero aunque la teoría creemos conocerla demasiado bien, con frecuencia nos instalamos en lo fácil, en lo que no nos crea problemas, en lo que nos deja tranquilos, pues responder a la tarea encomendada requiere esfuerzo, diálogo, coherencia, confianza, paciencia... y eso es demasiado exigente.

Así, vemos en nuestro entorno a gentes que no quieren complicarse y prefieren seguir mirando al cielo, antes que poner los pies en la tierra. Esperan a que los demás opinen por ellos, trabajen por ellos, sufran por ellos y casi, vivan por ellos.

A todo riesgo, sabemos bien que, si no vamos a por todas, si seguimos midiendo el riesgo, nuestro testimonio no tendrá mucho que decir. La gente de hoy no quiere teorías; le sobran palabras; quiere vida, gestos, hechos, demostraciones.

De ahí la necesidad, de volver a escuchar lo que Jesús nos sigue diciendo desde el monte de la Ascensión: Bajad a la vida a los caminos y enseñad a todos cuanto os he dicho. Decidles con vuestra manera de vivir y de actuar, que nuestra conducta implica a todos; que el que nuestra vida esté inundada de amor implica a todos; que necesitamos mirar al mundo con ojos nuevos, que no podemos pasar inadvertidos de que mucha gente se siente sola, sin ser valorada ni estimada por nadie. Gritemos el mensaje más fuerte que nunca.

Digamos a todos que Jesús nos ha amado y nos sigue amando; y que el *Padre* nos sigue amando con un corazón lleno de ternura. Que esta es nuestra fe, una fe sellada por medio del amor-fiel entregado y resucitado. Pongámonos en pie, sigamos el camino, pidamos con fuerza al Señor, que nos dé coraje para decir a todos, como Él lo hizo: ***"que no tiemble vuestro corazón ni se acobarde. Jesús nos ha dejado su paz"***

UNA COMUNIDAD DE TESTIGOS

Por tanto se trata de mantener vivo el sueño que nos llevó a decir SÍ a Cristo para ser sus testigos. Y en esa opción no hay distinciones, es una realidad que ha de hacerse viva día a día, renovando el interior y saliendo al mundo para ofrecer lo vivido a los demás.

Pero es bueno, que nuestro testimonio parta de una comunidad donde haya sacerdotes, consagrados, padres y madres de familia, solteros, viudos, jóvenes, mayores... porque eso dinamizará la vida y el servicio, a la vez que ayuda a que la Comunidad se dinamice y fluya.

Y será preciso vivir en disponibilidad para que los servicios no los hagan siempre los mismos y se vayan turnando para que llegue a ella la frescura y la novedad. Correspondiendo a cada uno fijar nuestro objetivo dentro de ella, dependiendo de la misión que tengamos. Pero todas ellas han de tener en común:

- El buscar una buena relación entre los que la forman. (No mirando sólo a los que la frecuentan sino, también, a los que van llegando sea cual sea su bagaje y su realidad).
- El fomentar el compromiso sacramental.
- El hacer que cada miembro sienta la alegría de ser acogido.
- El ofrecer una experiencia de conversión.

Siendo conscientes de que, vivir desde la Iglesia, es acoger nuestro proyecto de vida para ofrecerlo a los demás, siendo verdaderos Testigos. Y siempre sin olvidar:

Que el verdadero Testigo, es capaz de hacer presente en la sociedad y en la historia a Cristo Resucitado.

Julia Merodio A.
jmatance@hotmail.com / Madrid

Con la Cruz, entre los Crucificados de hoy

10 de marzo de 2022

A pesar de las grandes colas de refugiados en la frontera con Polonia, logramos llegar a Smotrych, en la diócesis de Kamyanets-Podilskyi, para encontrarnos con el padre Lukasz Andrzejewski, provincial de los padres pasionistas, que ha venido a visitar y apoyar a la comunidad de sus hermanos en Smotric. Actualmente cuatro Pasionistas sirven en este convento, cuidando las parroquias aledañas y una casa de reposo. En su ministerio son asistidos por tres Hermanas de la Caridad (de San Vicente), junto con otras dos hermanas que huyeron de Mariupol al estallar la guerra. «En las últimas semanas -me dice el padre Lukasz- he seguido con preocupación la creciente tensión política y la concentración de tropas rusas cerca de la frontera con Ucrania. Pero la invasión del 24 de febrero, lo confieso, fue una sorpresa para nosotros en Polonia. En ese momento nuestro primer pensamiento fue para nuestros hermanos que viven en Smotrych, y para todos nuestros amigos y sus familiares. Después de hablar con mis hermanos por Internet, informé al Padre General de la situación, pidiendo oraciones y ayuda inmediata para Ucrania. Sabíamos, en efecto, que además de la oración, se necesitaba inmediatamente una ayuda concreta, compuesta por alimentos y medicinas. Sobre todo porque en la residencia de reposo de Smotrych hay una treintena de ancianos».

A los pocos días del inicio de la guerra, prosigue el padre provincial, «también empezaron a llenar nuestro convento refugiados de las zonas bombardeadas. Es fácil abrir la puerta, es más difícil alimentar a todos. Muchos de los recién llegados no tenían casi nada consigo. Al ver la enormidad de este sufrimiento, nuestros amigos y hermanos religiosos en Polonia y otros países han comenzado a organizar la recolección y el envío de ayuda. Alguien, sin embargo, tenía que ir y entregarlo. El martes I◦ de marzo estaba preparado para salir, luego los problemas burocráticos no me lo permitieron. Al final logré cruzar la frontera y llegar al convento una semana después para llevar lo más necesario y evaluar en el lugar cuáles eran las necesidades más urgentes. También quería hablar personalmente con los hermanos y decirles que no estaban solos».

Le pido al Padre Lukasz información más detallada sobre el viaje: «Durante todo el viaje - responde - nos acompañó una atmósfera de tristeza y depresión. Vimos muchos coches en dirección contraria yendo hacia la frontera tratando de cruzarla. En el camino también vimos muchos puestos de defensa militar. En los últimos cuatro años, cada vez que he visitado Smotrych y otras ciudades de Ucrania, he podido observar cómo este país y sus habitantes están cambiando y desarrollándose. Por eso fue aún más doloroso ver la destrucción causada por los bombardeos y ataques aéreos. Sin embargo, lo peor de todo lo que estoy experimentando de primera mano es el sufrimiento de tantas personas inocentes. Hoy, nosotros, que anunciamos el amor de Dios en Jesús crucificado, queremos estar particularmente cerca de estos hermanos nuestros "crucificados". Estoy muy orgulloso de mis hermanos que no aprovecharon la oportunidad de refugiarse en Polonia. No quieren dejar a los fieles de nuestras parroquias, amigos o personas a las que cuidamos en la casa de reposo. Mi presencia en Smotrych es solo una pequeña expresión de agradecimiento por su servicio y determinación, y un intento de mostrar solidaridad con una nación que ya ha experimentado mucho sufrimiento en su historia».

Y concluye: «Vuelvo a Polonia lleno de optimismo. En los últimos dos días he experimentado mucha bondad y he visto personas unidas, llenas de fe y confianza. Al ir a Ucrania quería traer algo de esperanza, pero aquí no hay escasez. Si Dios quiere, espero poder volver pronto a una Ucrania hermosa y libre».

por PAOLO BASYSTY

Familia en Ucrania los niños, también víctimas de la guerra cruel.

La discapacidad

Desde el siglo V a.C., con la destrucción de las personas mal formadas en Esparta, tratando de conseguir, además de la raza más pura la más fuerte, ágil y habilidosa, para el enfrentamiento en cruentas guerras contra Grecia, pasando por el fanatismos de algunos países, como el de la Alemania Nazi, que en la segunda guerra mundial pretendió purificar su raza, destruyendo los ciudadanos imperfectos, el camino de la discapacidad ha sido y sigue siendo pedregoso, aunque les hayamos visto celebrando una olimpiada, y exhibiendo con enorme merecido orgullo, sus cuantiosos premios, en este caso, medallas.

Qué es la discapacidad

Cuando hablamos de discapacidad, nos referimos a las personas que presentan algún tipo de limitación, no es por ello una enfermedad como en ocasiones se puede entender, son individuos, hombres o mujeres, que por diversas causas, nacieron con algún problema, que suponía una merma de sus facultades, o que estas han sido sobrevenidas a lo largo de su historia vital.

Estas situaciones se pueden referir a la esfera física, incidiendo especialmente en la deambulación, fuerza o movimiento, a la esfera intelectual, en la que el aprendizaje o la ejecución de órdenes está dificultada, a la esfera psíquica, en la que el comportamiento, comunicación, y relación con los otros, está afectado, o al área sensorial, en la que con mayor frecuencia, se observa una limitación de las capacidades visuales o auditivas.

Historial

La historia de la incapacidad es realmente dramática, hasta bien entrado el siglo XV, se los consideraba como seres extraños, surgidos por poderes sobrehumanos o castigos divinos cargados de negatividad, y en consecuencia vivían como seres marginales, segregados por el resto de los individuos. Superada esa etapa de fantasía espiritual, surgieron las instituciones nosocomiales, donde son recogidos y almacenados, evitando la vivencia desagradable que provocaban al resto de las personas su presencia.

En el siglo XX se da un enorme paso tras la reconsideración de su asistencia, los estados se implican en este criterio mayoritariamente compartido, y surgen los primeros centros educativos con el carácter de especiales y protegidos, por lo que el paternalismo sigue subrayando el carácter de discriminación, por su dependencia.

Un paso gigante se da después de la segunda guerra mundial, por la presencia de un gran número de personas con limitaciones por heridas de guerra, su influencia social, su gran número; además de las singularidades de las secuelas, no solo físicas, con el tiempo van a exigir la formación de grupos organizados y fundaciones, demandando una terapia a nivel estatal, en la que se contemple desde la integridad, las características de las diferentes limitaciones.

La ley Española

En España en el año 1982 se publica la ley general de la discapacidad, estableciéndose entre otras particularidades, el que el 2% de incapacitados han de cubrir los puestos de trabajo en todas aquellas empresas que tengan cincuenta empleados, pero tiene que llegar el año 2000 para entender al discapacitado como una persona normal, necesitada de una formación especial, desapareciendo la actitud protectora y paternalista existente hasta entonces. El discapacitado cuenta con capacidades residuales, que hay que considerar y valorar, para proceder a su potenciación, consiguiendo con ello, no solo su participación en el área laboral y con ello su emancipación, sino en cualquier actividad que sus limitaciones le permitan.

La Organización Mundial de la Salud

La OMS va a definir la discapacidad de forma amplia, señalando que es una condición del ser humano, que, de forma general, abarca las deficiencias, problemas que afecta a la estructura o función corporal, limitaciones de actividad, o dificultades para ejercer una tarea, y restricciones de la participación de una persona, o dificultades para relacionarse o participar.

El concepto tiene en cuenta al individuo y su medio, a la interacción entre ambos, se habla de un contexto social, que trasciende al individual en el que se da la discapacidad. No obstante a esta relación integradora, persisten los tics históricos, de protección, o de paternalismo, enfatizándose las políticas pasivas de empleo, subvenciones económicas, o subsidios, visión que perpetua la dependencia, de aquí que la tasa de actividad de la personas con discapacidad, sea de un 35%, o de otra forma, el 65% restante ni tiene empleo, ni tampoco le buscan por falta de formación o cualificación.

Esto no obstante significa, que se han dado grandes pasos, primero que son personas dotadas de capacidades propias, que son como todos nosotros, diferentes, siendo cada uno singular, que se está abriendo el área de formación en centros oficiales, dependientes de la administración, y que el fenómeno de inclusión social, es el arma más importante para conseguir ser y ejercer, desde sus específicas capacidades.

Dr. Baltasar Rodero, Psiquiatra
Santander

Llegada a Madrid, y entronización en su Santuario de la reliquia insigne del corazón de Santa Gema, el 14 de mayo de 1985

SANTA GEMA "EN SU CRUZ"

Santa Gema, hubo de cargar, a lo largo de su corta vida, con dos cruces, ambas "monumentales". La cruz misma de Cristo, en primer lugar, la suya propia, en segundo término. La cruz de Cristo, por designio divino y por apropiación personal. La suya, fue también una cruz grande, florecida en los retoños verdes de ciento y unas cruces a lo largo de un vida tan breve, solos veinticuatro años.

Gema, huérfana, sola en la vida desde muy niña, fue acogida como en adopción, por la familia Giannini. Doña Cecilia llegaría a ser para Gema como una verdadera segunda madre. En el salón de la casa Giannini había, y se encuentra todavía hoy, un Crucifijo tamaño grande. Ante él pasó Gema horas y más horas, absorta, meditativa, impactada por tanto dolor y por aquel amor tan grande. Aquella imagen "viva" regaló a Gema muchos sufrimientos, que llegaba a apropiarse como propios, los sufrimientos de su amor crucificado. También, muchos gozos para su corazón tierno y ardiente. Gema, de hecho, gozó mucho sabiéndose elegida por Jesús para reproducir en su propia carne las llagas y el sufrir de su Amor Crucificado. Aquel Crucifijo grande fue testigo y causante de aquellos dolores y aquellos amores de Gema.

Han pasado ya ciento veinte años. Con todo, y aún hoy, cuando los peregrinos que llegan a Luca y escuchan el relato de la historia y de todo cuanto allí, y ante aquel Crucifijo, se produjo en el corazón y en el cuerpo de Gema, quedan impactados. Alguien llegó a decir que contemplar aquella imagen y escuchar aquel relato impacta tanto que equivaldría a unos ejercicios espirituales. Las imágenes, los "Pasos" que desfilan por nuestras calles, también hablan. A veces gritan, y llaman. Quiera Dios que en cuaresma y semana santa sepamos escuchar todas esas, tantas voces siempre.

MG.

Altar-sepulcro de Santa Gema, en Luca

Bolivia, tierra soñada

Entrevista a *Monseñor Pedro Fuentes,* religioso Pasionista. En fecha 22 de febrero próximo pasado, el Papa Francisco nombró al religioso Pasionista P. Pedro Fuentes Valencia Obispo Auxiliar de la Archidiócesis de La Paz, en Bolivia. El P. Pedro se hallaba a la fecha aquí en España, en Madrid, a raíz del Capítulo Provincial de su Provincia religiosa. En esta ocasión, entrevistamos a Monseñor Fuentes, en entrevista larga, muy especial, y que incluye "toda una vida", hasta el día hoy, para nuestra y su Revista Pasionario.

BUENOS DÍAS, PEDRO, CUÉNTANOS, ¿CÓMO HAS RECIBIDO LA NOTICIA DE TU NOMBRAMIENTO?

¿CUÁLES HAN SIDO TU ACOGIDA, TUS REACCIONES, TUS SENTIMIENTOS?

Ha sido como un movimiento telúrico para mí. Sí, me ha movido el piso, y todo lo que yo tenía pensado sobre el futuro. Al principio, como que no te lo crees, pareciera que esa voz detrás del teléfono fuera una broma, un engaño, un mal chiste... Pero no, es de verdad... También piensas en que no eres digno, y cómo ha podido el Señor fijarse en ti. Digo el Señor por medio de personas concretas que han creído y siguen creyendo que puedo ser digno... De repente, te vienen sentimientos de emoción, de ganas de llorar y decirle al Señor que no me haga eso, que se fije en otro. De pronto, te das cuenta de que estas solo ante algo que te supera, y a lo que debes responder...Vuelan los pensamientos, mi madre, mis dos hermanos, mis compañeros pasionistas de Bolivia y de aquí de España. En fin, indescriptible. La acogida de esta inesperada noticia por parte de mis compañeros. En estos días de intensas emociones, me han ayudado a serenarme, y a decirle al Señor: "aquí estoy... no puedo decirte que no". En ello me he sentido querido, Viendo la alegría en el rostro de mis compañeros... Son geniales.

¿ALGUNOS DATOS FAMILIARES, TU INFANCIA, TU JUVENTUD..?

Tengo a mi madre, con 77 años, está bien, está fuerte. Tengo dos hermanos, Pablo y Rubén. Pablo es mi mellizo, vive en Estados Unidos, con su familia, casado, tiene tres hijos. Hace tiempo que no nos vemos, nos comunicamos mucho por teléfono. Pertenece a un grupo de bolivianos que se han visto forzados a dejar Bolivia por razones familiares. Mi otro hermano, Rubén, tiene dos hijos, vive en La Paz.

De mi infancia puedo decir que la viví feliz, junto a mi madre y mis hermanos fundamentalmente. Nunca nos faltó nada, gracias a mi mamá, si bien tampoco nos sobraba mucho... Sufrí un tiempo por problemas de la vista, pero con esfuerzo, y creyéndome capaz, fui superando las dificultades en el aprendizaje y en el cotidiano vivir... Recuerdo que me gustaba el ser monaguillo, lo fui por varios años en la iglesia jesuita de San Calixto de la Paz. Comencé a interesarme por Jesús, su vida, su misión. Por un tiempo fui también catequista. Ya de joven-adolescente, me vino un desinterés por lo religioso, un como desencanto, que me llevó a alejarme de la Iglesia por varios años.

Y CUÉNTANOS, PEDRO, SOBRE TUS ESTUDIOS EN BOLIVIA, EN ESPAÑA. SOBRE TU LABOR PARROQUIAL, DOCENTE, ETC.

Al distanciarte de lo religioso, te planteas qué vas a hacer en la vida. En esos momentos, más por intuiciones que por orientaciones, me dediqué a estudiar sociología, mercadotecnia, y a trabajar, trabajos variados. Tuve la suerte de Conocer a unos misioneros españoles que tenían un consultorio o centro médico

parroquial, y me encargaron de la administración. Tendría yo entonces 21 años. Dejé entonces, en segundo año, la sociología, y aconsejado por estos misioneros, empecé a estudiar ciencias religiosas en la Universidad Católica de La Paz. Entre tanto, me ofrecieron dar clases de religión, lo cual hice por varios años, hasta terminar mi carrera...Tuve también una experiencia de trabajo-voluntariado con estos misioneros españoles, en un centro de acogida para niños abandonados.

Creo que fue ahí donde despertó lo que Dios ya había sembrado en mí, la vocación a la vida religiosa y al sacerdocio. Me hice orientar con estos misioneros y su estilo de vida, por algún tiempo. Pero llegué a convencerme de que no me iba aquel estilo de vida. Algo me decía que no era ese mi lugar. Conocí luego a los pasionistas, que me informaron al detalle de su labor misionera en el altiplano boliviano. Eso me enganchó, y.. aquí me tienes. Me brindaron la oportunidad de estudiar en España, lo cual fue para mí un reto. Me sentí que podía hacerlo, y lo hice.

CUENTANOS ALGO, PEDRO, SOBRE TU VOCACION PASIONISTA

Fueron los Padres Miguel Matilla y José María Hernando quienes primero me la dieron a conocer. Siendo yo profesor de religión y después de una experiencia de voluntariado en un hogar infantil descubrí que quería algo más para mí vida, algo que me aproximara más a lo trascendente, a Dios, y en una experiencia concreta. Los pasionistas llevaban una gran Misión en el altiplano boliviano, con parroquias y muchas obras a beneficio de la gente más pobre. Se trata de una experiencia fuerte, vinculada con el mundo aymara, desempeñada en el ámbito rural, muy sufrido y muy abandonado por las autoridades nacionales. Me llamó la atención esa vivencia diferente y abnegada a beneficio de esos hermanos postergados. El carisma pasionista destacaba en esta Misión: permanecer en lugares difíciles, donde nadie quiere estar, ni te van a agradecer, solamente Dios. Esto es lo que me atrajo, y me sigue atrayendo. Solamente Dios. Y con El y por El, aquí estoy.

ALGO MAS, PEDRO, SOBRE LOS PASIONISTAS EN BOLIVIA, SOBRE LA MISION PASIONISTA EN COROCORO,

Se trataría de dos etapas diferenciadas. Primera, la que comenzó el año 1928, cuando llegaron a La Paz, Obrajes, cuatro religiosos pasionistas. Se les encomendó La Misión llamada "del Illimani", siendo el barrio de Obrajes el centro de esa Misión. A mediados de la década de los años cuarenta, se iniciaron los trabajos de la construcción de la casa y templo de Obrajes, casa e iglesia madre, en la zona sur de La Paz. La segunda etapa, cuando la Santa Sede pidió a los pasionistas hacerse cargo de una misión específica en el área rural de La Paz, el altiplano, valles y minas, erigiéndose la Prelatura de Corocoro, por la Santa Sede, en los años cincuenta, entregando su gobierno y administración a los Pasionistas. Esta etapa es la que ha marcado más la presencia y acción de los pasionistas en la iglesia boliviana. En años aun recientes, la Prelatura de Corocoro ha sido encomendada al clero nativo, medianamente suficiente, y dada la escasez de religiosos pasionistas para seguir llevando a cabo la misión que les fuera encomendada. Actualmente, desempeñamos nuestro apostolado en Bolivia en las Parroquias de "la Exaltación" en Obrajes, y la Resurrección" en Santa Cruz de la Sierra".

Y LA ARCHIDIÓCESIS DE LA PAZ, DE LA QUE VAS A SER OBISPO AUXILIAR ALGUNOS DATOS GENERALES.

Se trata de una Archidiócesis de realidad multifacética, con realidades diferentes. En las circunvalaciones periféricas, las que llamamos "villas", la característica es tratarse de gentes trabajadoras, la mayoría clase media y clase más pobre. La cultura andina se mezcla aquí con lo moderno de nuestra cultura occidental, lo que se denomina "el mestizaje". Realidad diferente es la zona centro de La Paz; familias paceñas de largo abolengo y tradición. Frente a esta realidad está también la zona sur, de clima más agradable, y con un desarrollo notable. Se trata de gentes de clase media, profesionales, con múltiples diversidades culturales.

A destacar superficialidad de vida, y preocupación por el tener y el disfrutar.

Hay una tercera realidad en la Archidiócesis, es el ámbito rural; gentes que viven de la agricultura, de la minería, cafetales, etc. Gente siempre sencilla y trabajadora.

¿Y DE LA RELIGIOSIDAD DEL PUEBLO BOLIVIANO?

Según las estadísticas, el setenta y seis por ciento del pueblo boliviano se declara católico. En La Paz, opino que será un 70 por ciento. En amplios sectores han incrementado su presencia las sectas, evangélicos, etc. Se da también un cierto sincretismo, entre lo católico y lo andino, entre lo cristiano y lo que no lo es tanto en lo que se refiere a costumbres, tradiciones, etc.

Al día de hoy, un problema grave para un discernimiento sincero espiritual, es la definición de su credo por parte de los políticos. La política ha tocado la vida de todos. No es una sorpresa, pero cuando la dosis es alta, surgen problemas de identidad del ser cristiano. ¿Quién en el mundo no sufre esta realidad? Si además añadimos ideologías engañosas vendidas como grandes verdades, todo ello hace tambalear los esquemas de vida y los valores que debieran enriquecerla. Y ahí estamos, tratando de ser fieles a la causa del Señor, animando a su pueblo, tan diverso y tan extenso.

YA PARA TERMINAR, PEDRO,

EN ESTOS ULTIMOS DÍAS, ¿HAS TENIDO TIEMPO Y ANIMO PARA PENSAR SOBRE TU FUTURO COMO OBISPO AUXILIAR? ¿ALGUNAS LINEAS GENERICAS SOBRE TU PROXIMO PROYECTO PASTORAL?

Ante todo, quiero tener una aproximación a la realidad eclesial paceña. Estuve de vicario de la Zona Sur por nueve años. Conozco bien la realidad de esa zona, pero no otras realidades de las que te hablé anteriormente...Tengo claro que "esto que me ha tocado" no es un privilegio, ni tampoco una meta. Es un servicio. Sé bien que es un punto de inflexión para proseguir un camino, siempre al lado del Señor, y por su Reino, en lo que El me pida y espera de mí. El me irá señalando el camino, estoy seguro. Todo para su gloria, y para bien de la Archidiócesis, en la que me dispongo a servir.

Gracias, Miguel a ti y a los lectores de la Revista Pasionario.

Un abrazo, y por favor, recen por mi

Gracias a ti, Pedro, por tu disponibilidad, por tu testimonio de vida y misión

¡Muchas gracias;

Entrevistó, Miguel González, C.P.

El Ilimani, con nieves perpetuas.
Que son luces claras sobre Bolivia

La mujer adúltera

El encuentro de la pecadora con Jesús Misericordioso

Hay tres días del mes de *mayo* que remiten, de manera especial, a santa Gema Galgani: día 2: Canonización (1940); día 14: Beatificación (1933); finalmente, día 16: fiesta de ella que, a decir verdad, es el 14 pero, al coincidir con la fiesta de san Matías, apóstol, se pasó al día que indica el calendario litúrgico. Una inquietud constante en santa Gema fue la salvación de los pecadores. Exclama en el *Éxtasis cuarto*: "En la cruz has muerto también por ellos; espéralos, Jesús. Pecadores tienes muchos, pero víctimas, pocas. Conténtame, Jesús: espera. Se podrían convertir."

Una conocida fábula de Félix María de Samaniego (1745-1801), advierte de cierta práctica frecuente en las personas, aparentemente inofensiva pero significativamente incisiva, a saber: *alardear de 'vista de lince' para detectar los pecados ajenos a costa, en muchos casos, de soslayar los propios*. Se trata de la fábula 'La alforja': "En una Alforja al hombro / llevo los vicios: / los ajenos delante, / detrás los míos. / Esto hacen todos; / así ven los ajenos, / más no los propios." El encuentro de Jesús con la mujer adúltera, en uno de los atrios del Templo de Jerusalén, ilustra, por una parte, la 'verdad insidiosa' que condena, y por otra, la 'verdad misericordiosa' que redime (Jn 8, 2-11).

Ella, la pecadora en apuros

No conocemos su nombre ni su condición social. En ese momento, el centro de gravedad descansa en el acto en sí, en función de lo que se ve, se juzga y se condena: el adulterio, prohibido por la ley (Ex 20, 14; Lev 20, 10; Nm 5, 13; Dt 22, 22; Mt 14, 4; Jn 8, 5). Lo cierto es que, esta mujer hebrea y anónima, se encuentra en serios apuros. Era la atracción para los que presenciaban el acontecimiento. Ella, no debía sentirse muy cómoda ante miradas, probablemente todas de varones, que, como puñales, herían su dignidad de mujer.

Los acusadores (escribas y fariseos), con orgullo no disimulado y descaro, formulan una pregunta a Jesús a modo de zancadilla, con premeditación y alevosía. La mujer, una vez más, percibe la tenaza de la ley por medio de sus detractores que, en principio, tenían todas las de ganar. Ellos, no solo actuaron como 'conocedores de la ley', sino también, como 'observantes a rajatabla', considerándose mejores que la mujer, superiores a ella. La escena no deja de ser dramática y paradigmática. Ellos, apelando a la ley de Moisés, estaban a favor de aplicar con rigor la pena establecida para los adúlteros: la *lapidación*. Sentencia condenatoria que, en aquel entonces, se habían reservado las autoridades romanas. Por consiguiente, el caso que presentan los adversarios de Jesús es un 'caso teórico', cuya finalidad es tenderle una trampa al Maestro para ver si afirma algo que esté en contradicción con lo que establece Moisés y obtener, así, un cargo contra Él. La mujer era simplemente el 'anzuelo' con el que 'pescar' a Jesús en una opinión subversiva y reprensible. Posiblemente, la mujer se percató de la estratagema, esto es, el pecado cometido por ella era el pretexto para un fin mezquino y ambicioso: atrapar a Jesús.

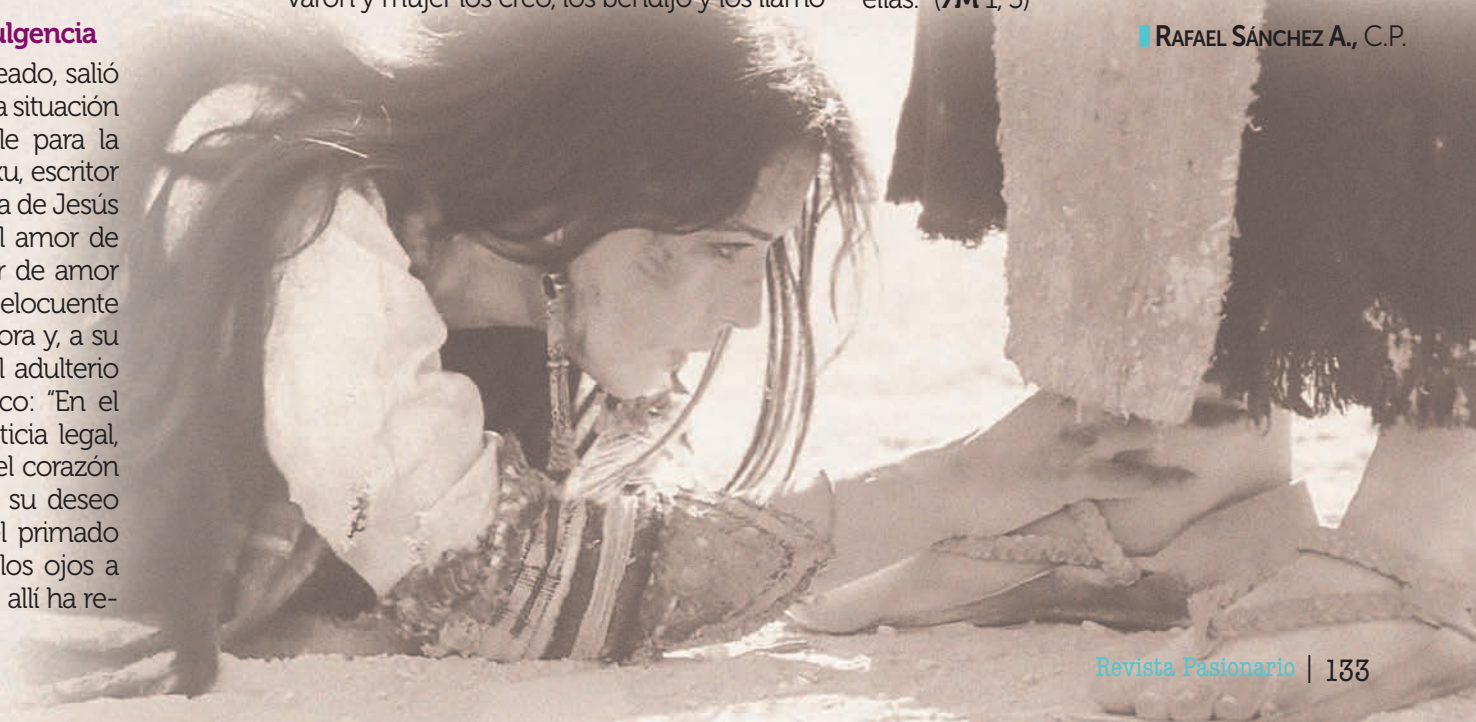
Jesús, resplandor de ternura e indulgencia

La argucia no dio el resultado deseado, salió el tiro por la culata, permitiendo que la situación se deslizara por un cauce favorable para la mujer. Dice con acierto Endo Shusaku, escritor japonés, que "todo el objeto de la vida de Jesús consistía en afirmar la presencia del amor de Dios en el mundo real, en incendiar de amor este mundo". El proceder de Jesús es elocuente y transparente. Rehabilita a la pecadora y, a su vez, declara categóricamente que el adulterio es pecado. Enseña el papa Francisco: "En el centro no aparecen la Ley ni la justicia legal, sino el amor de Dios que sabe leer el corazón de cada persona, para comprender su deseo más recóndito, y que debe tener el primado sobre todo. [...] Jesús ha mirado a los ojos a aquella mujer y ha leído su corazón: allí ha reconocido el deseo de ser comprendida, perdonada y liberada. La miseria del pecado ha sido revestida por la misericordia del amor." (Carta Apostólica *Misericordia et misera* [20 de noviembre de 2016], n. 1)

- **A los acusadores,** Jesús les invita a que, por un momento, se fijen en ellos mismos y no en la mujer: "El que esté sin pecado, que le tire la primera piedra." (Jn 8, 7) Al caso teórico, elaborado por oscuras maquinaciones, le planta cara la respuesta concreta de Jesús misericordioso, exhortando a los acusadores a que examinen su conciencia antes de acatar el veredicto. El espíritu de la ley es el que configura, sostiene e impulsa la ley escrita, y no al revés. Jesús, pone en un aprieto a los que, con jactancia, le habían lanzado una pregunta con muchas aristas. No replicaron. Todos sin excepción hicieron mutis por el foro, tomaron las de Villadiego. ¿Y eso? ¡Porque todos se reconocieron pecadores y, por lo tanto, indignos de ampararse en la ley para apedrear a la mujer!
- **A la mujer,** Jesús derrama sobre ella su misericordia y perdón: "Tampoco yo te condeno. Anda, y en adelante no peques más." (Jn 8, 11) Jesús la llama 'mujer', reconociéndola al mismo nivel que el varón (igualdad esencial), en su dignidad de *imagen de Dios*: "El día que Dios creó al hombre, lo hizo a imagen de Dios; varón y mujer los creó, los bendijo y los llamó ser humano el día de su creación." (Gn 5, 1-2) No la mira como adúltera, sino como mujer que ha cometido adulterio. Ella, por su parte, interviene en el diálogo con respeto y admiración hacia Jesús, llamándole 'Señor'. No tiene necesidad de excusarse, ni de echar las campanas al vuelo por haberse librado de la pena capital. Asume su pecado y sabe que Jesús es Alguien libre de pecado, un hombre bueno, justo y compasivo que acoge al pecador con Corazón Santo y Misericordioso: "No tienen necesidad de médico los sanos, sino los enfermos. Andad, aprended lo que significa: <<Misericordia quiero y no sacrificio>> porque no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores." (Mt 9, 12-13)

Que, por intercesión de santa Gema, procuremos la salvación de los pecadores, siendo fieles a la *voz del perdón* de Cristo; no condenemos a nadie, sino que tengamos compasión de todos los que están en pecado, secundando el consejo de santa Teresa de Jesús: "[...] que estas desventuradas almas es así, que están como en una cárcel oscura, atadas de pies y manos para hacer ningún bien que les aproveche para merecer, y ciegas y mudas. Con razón podemos compadecernos de ellas, y mirar que algún tiempo nos vimos así, y que también puede el Señor haber misericordia de ellas." (**7M** 1, 3)

Rafael Sánchez A., C.P.



Pensar la vida

Hambre y sed de conocer

Escribe San Agustín: "Desgraciado el hombre que lo conoce todo, todo lo creado, pero a ti. Señor, te ignora". Y prosigue: "Feliz quien te conoce, aunque desconozca todo lo demás. Y quien te conoce a ti, y todo lo demás, solo por conocerte a ti es feliz, no por lo demás" (citado por Sto. Tomás de Aquino, en su Suma Teológica)

Santo Tomás, por su parte, escribe: "sin embargo, si se viera a Dios solo, El, que es fuente y principio de todo ser y de toda verdad, de tal forma colmaría su deseo natural de saber, que no desearía ninguna otra cosa, y sería plenamente feliz"

Por nuestra parte, hagamos ahora referencia al momento último del sabio según el mundo y del "inculto" que conoce a Dios. ¿De qué le sirve al hombre abarcar todo el saber humano, todas las ciencias, todas las artes, si al final de su vida se siente tal vez solo frente a un universo vacío y hostil? Por el contrario, ¡qué gran consolación la de experimentar el hombre o la mujer sencillos, que aun siendo ajenos a todos los saberes humanos, al final de la carrera por el mundo, reclinan, serenamente, su cabeza en los brazos y el corazón de Dios, siempre Padre, Dios de amor y de misericordia.

"Nos hiciste, Señor, para ti, y nuestro corazón está inquieto hasta descansar en Ti", escribe el propio San Agustín. Solo en el conocimiento y en el amor sencillo y sincero de Dios descansará nuestro corazón.

¿Significa todo lo expuesto que los saberes humanos son menos convenientes?

En modo alguno. Conocer las ciencias de la naturaleza, y todo saber científico, pueden ser caminos directos que conducen a Dios. El buen sabio, que no rechaza a Dios, puede beneficiar también grandemente a la humanidad, puede ser una auténtica bendición del cielo. Todo lo contrario de quien emplea su saber para construir armas bélicas capaces de destruir la humanidad. Estas serían ciencia y armas "malditas".

El apetito desordenado de saber suele producir nieblas, inquietudes e idolatrías, aunque se revistan de "saberes científicos". No faltan quienes intentan temerosamente penetrar con la mera razón en el misterio de Dios, llegando a la concepción de un dios extraño que justificaría todos los crímenes y maldades humanas. Ello daría pie a una libertad omnímoda, capaz de envanecerse del mal, del pecado, como si esto fuera progreso. Como si alejándose de toda idea de Dios y "mitificando su propio yo" el hombre fuera capaz de alcanzar su felicidad. Pero el auténtico yo" tiende a reposar siempre en el amor perfecto, porque, como alguien afirmó, "los ensueños y desvaríos de la razón, producen monstruos

Sobre aquel saber desordenado, previene también la Sagrada Escritura: "La ciencia hincha, la caridad edifica". Es decir, la ciencia sin amor, queda reducida a hojarasca sin fruto.

(Corintios, 1,8). El sabio israelita, a su vez, nos previene sobre la relativa insatisfacción que llega a producir el mero saber humano : "frecuentemente, creciendo el saber, se acrecienta el dolor" (Eclesiasté 3,1,18)

Concluyo con palabras certeras de Santa Teresa de Jesús, en su conocida copla:

"Quien a Dios tiene,
nada le falta.

Javier Garralda Alonso
Barcelona

El rico Epulón y el pobre Lázaro

Los hijos del mismo Dios y Padre
Pero los pobres, hijos predilectos

Jesucristo nos detalla, perfectamente, cual puede ser el camino de nuestra condenación, por "el pecado de omisión", en la parábola del "rico Epulón, pobre Lázaro". Recalca la parábola la condenación total del rico y la salvación total del pobre, sin que haya posibilidad alguna de cambio ni alivio.

Pobres hay muchos en el mundo, por los que debemos pedir a Dios y colaborar, en la medida de nuestra situación. Esto es de forma general, ante todo "pecado estructural". Pero de lo que se nos va a pedir cuenta expresamente es de los "Lázaros" que Dios pone en nuestro camino, como el que le puso al rico Epulón, y pasó de largo, no lo miró, como si nada tuviera que ver con él; no le hizo ningún mal, pero tampoco ningún bien; dejó de hacer.

Jesús dijo: "Lo que hagáis con uno de estos, conmigo lo hacéis ... y lo que dejamos de hacer con estos (Lázaros) con Cristo dejamos de hacerlo".

Y en otro momento, nos dice Jesús: "Venid benditos de mi Padre, porque tuve hambre y me distes de comer, sed y me distes de beber, desnudo y me vestiste, enfermo y me visitasteis, etc., etc... a ocupar el reino que os tengo preparado, o diré: id al fuego eterno (como el rico Epulón) porque tuve hambre y no me distes de comer, sed, desnudo, enfermo, etc., etc., y pasaste de largo (como el rico Epulón), por eso tendrás el mismo destino.

Los "Lázaros" son importantísimos, como podemos ver, pueden condenarnos o pueden salvarnos, son un banco de caridad; son fuente de salvación, si nos detenemos, y miramos y atendemos, como lo haríamos con el mismo Cristo.

Los "Lázaros" los podemos tener muy cerca, y están **mendigando "amor" ...** Fíjate bien, sin prisa, míralos, descubre su necesidad de pan y sobre todo de amor, teniendo en cuenta, (como hemos visto), - que te hacen un gran favor.

Fernando Holgado Retes, Villamartín

CONTENIDO Y CONTINENTE

No sé si vosotros lo habéis experimentado pero me produce cierta decepción abrir una bolsa de patatas fritas. El motivo no es otro que el continente (bolsa) no está lleno del contenido (patatas). Más o menos ocupa el equivalente a la mitad del envase. Esta observación me llevó en una ocasión a darle vueltas a este asunto. No es que ese día no tuviera nada que hacer o me encontrara en estado febril. Sencillamente me surgió una serie de reflexiones que os comparto por si os sirven de utilidad.

Volviendo a la bolsa de patatas. Os invito a fijaros en los gramos que pesan. Suelen rondar los 100g. o 120g. En el envase que están cabrían muchas más. Por otra parte, el precio suele oscilar entre 1,25€ o 1,50€. Si hacemos cálculos, el kilogramo de patata cuesta en torno a 1,30€ aproximadamente. Un poco elevado el precio ¿no? Con ese dinero podríamos comprar otros productos que nos alimentaran más y que no llevaran tantos conservantes, colorantes y aditivos que favorecen el cambio de color y la textura y potencian el sabor a fin de hacernos dependientes. A su favor diremos que son ricas en ácidos grasos poliinsaturados omega 6, los cuales cumplen la función de reducir el riesgo de enfermedades del corazón, los niveles de colesterol malo e incluso aumentar el colesterol bueno. También hay que fijarse en lo positivo, no todo es malo.

Quiero haceros un par de propuestas que redunden en beneficio propio y de los demás.

La primera es comprar las patatas enteras en la tienda y freírlas en casa. Ya sé que nada tienen que ver con ese picoteo tomando una cervecita, pero les puedo asegurar que sin duda les van a alimentar más y les sentarán mejor. Otra sugerencia culinaria es hacerlas cocidas. Con un poquito de aceite y pimentón saben deliciosas. La segunda propuesta va relacionada con la primera. Es más ventajoso comprar sacos de patatas. Salen a un precio más asequible aunque al agricultor siempre le paguen mucho menos de lo que su esfuerzo y los recursos utilizados hayan costado. ¿Qué hacer con tanta patata? Sencillo, compartirlas. Hay muchas maneras de generosidad que también alimentan y benefician a otros.

Otra reflexión que me surgía respecto al tema que nos ocupa y relacionado con la fe y la forma de vivirla, expresarla y celebrarla es la siguiente: No sé si esto del continente y el contenido tendrá que ver con lo que decía Jesús el Nazareno sobre los publicanos cuando les echaba en cara que mostraban mucha apariencia por fuera pero tenían poco contenido por dentro. Por no extrapolar demasiado, creo que podríamos revisar las ceremonias y rituales que hacemos y ver **en qué medida nos estamos quedando con la bolsa o con las patatas y si éstas son de calidad o digerimos cualquier producto elaborado con derivados de lo que un día fue materia prima de primera calidad**.

Cada acto cotidiano, aunque sea la compra de un aperitivo, tiene repercusión personal y social incluso nacional e internacional. Lo mismo cabe decir en aquello que hacemos y cómo lo hacemos.

Después de estas disquisiciones que te sugiero, no tengas remordimientos en comprar una bolsa de patatas fritas y compartirlas con los amigos y amigas. Pero que la elección del producto y la marca sea la más saludable, social y justa.

¡Buen provecho!

Juan Carlos Prieto Torres
jukaprieto@hotmail.com

MI RECUERDO HACIA ALFREDO DI STÉFANO

Alfredo Stéfano Di Stéfano Laulhé nació en Buenos Aires (Argentina), el 4 de julio de 1926 y falleció en Madrid (España), el 7 de julio de 2014. Posiblemente uno de los mejores jugadores de fútbol del mundo. Jugador lengendario de River Plate, Millonarios de Bogotá y Real Madrid. La revista france Football le galardonó como el mejor de todos los ganadores del Balón de Oro hasta 1989, circunstancia por la que recibió el Súper Balón de Oro, siendo el único futbolista de la historia en poseerlo.

El Papa Francisco y Alfredo Di Stéfano

"El Papa Francisco (Jorge Mario Bergoglio) y Alfredo Di Stéfano fueron vecinos en Buenos Aires, acudieron a la misma escuela, a la misma Iglesia y en años distintos la Primera Comunión y compartieron en una misma cancha una de sus pasiones: el fútbol. Preguntado por el Papa, Di Stéfano decía: "En *esa época el famoso* era yo que a los 16 años ya estaba en el River Plate y el Papa Francisco tiene 10 años menos que yo".

"Gracias, vieja"

Así tituló Alfredo Di Stéfano su historia con el balón, y así le saludé y me dedicó el libro en su presentación a los medios de comunicación en junio del año 2000. Su figura lejos de apagarse cobra especial importancia por la categoría deportiva y de valores humanos del argentino nacionalizado español en 1956.

Alfredo Di Stéfano como Presidente de Honor del Real Madrid, asistía a los partidos de su equipo, y cuenta el periodista Luis Miguel González que "La saeta Rubia" no entendía las "modernas" celebraciones de los jugadores en el campo y al marcar un gol: *"Los hay que se ponen a bailar la samba, otros la toman con los banderines del córner, unos parecen que rezan y miran al cielo, otros abrazan a los suplentes, al utillero y algunos suben a la grada y dan un beso a la suegra, otros hacen cosas raras como tirar flechas o saludar al estilo militar... Hay otra cuestión que tampoco logro entender, me refiero a los jugadores que se pasan todo el partido escupiendo sobre el césped. Si tienen afectada la garganta o los pulmones ¡que vayan al neumólogo! Nosotros festejábamos al goleador con algún que otro abrazo y nos íbamos al centro del campo como si nos hubieran puesto un petardo en el trasero para reanudar el choque que para eso nos dedicábamos, a jugar al fútbol ¡Me asombro de cómo ha cambiado el fútbol y la sociedad en general!".*

En otra ocasión, José Emilio Santamaría, compañero y amigo de Alfredo contó la siguiente anécdota: "Estabamos *de viaje para* algún partido importante y llegados al hall del hotel una periodista le preguntó a Di Stéfano que si le concedía unos minutos, él le dijo que sí, pero que cortita y al pie, como hay que jugar al balón. La periodista le preguntó: ¿Usted es monógamo Don Alfredo? Di Stéfano se la quedó mirando como si no entendiera y dijo: " Señorita, póngame cuarto de kilo de esa palabrita que soy un hombre de campo y no sé de letras".

Alfredo Di Stéfano, un hombre que hizo las delicias de los aficionados al fútbol durante muchas décadas.

Alfredo Di Stéfano y Pepe Fernández del Cacho en junio del año 2000, en la Presentación del libro "Gracias, vieja" en el entonces Hotel Wellington de la calle Velázquez de Madrid.

Gracias, vieja

Dedicatoria de Alfredo Di Stéfano, uno de los mejores jugadores de fútbol de todos los tiempos, en la foto cuando jugaba en el River Plate de Buenos Aires, en 1947

Discurso del Papa Francisco en la iglesia del Gesú, en Roma, el 12 de marzo 2022, en la solemne Eucaristía con ocasión del 4.º centenario de la canonización de San Isidro Labrador, San Ignacio de Loyola, San Francisco Javier, Sta Teresa de Jesús y San Felipe Neri.

Vocación, llamada a Dios

"No hemos sido nosotros los primeros en tomar una decisión, ha sido Él quien nos ha llamado sin ningún mérito nuestro. (...) Por eso, cuando sintamos amarguras o desilusiones, cuando nos sintamos menospreciados o incomprendidos, no nos perdamos en lamentos y nostalgias. Son tentaciones que paralizan el camino, senderos que no conducen a ninguna parte. Tomemos en cambio en nuestras manos nuestra vida partiendo de la gracia, de la llamada".

"Nuestra llamada se enraíza en la comunión. (...) Es preciso hacer revivir la gracia de haber sido llamados en la Iglesia. (...) No somos solistas que buscan ser escuchados, sino hermanos que forman un coro. Sintamos con la Iglesia, rechacemos la tentación de buscar triunfos personales. (...) No nos dejemos absorber por el clericalismo que nos hace rígidos ni por las ideologías que dividen. Los santos que hoy recordamos han sido pilastras de comunión".

La sabiduría de la Cruz

"Solo la subida a la cruz conduce a la meta de la gloria. Este es el camino: de la cruz a la gloria. La tentación mundana es buscar la gloria sin pasar por la cruz. Nosotros quisiéramos caminos conocidos, rectos y llanos, pero, para encontrar la luz de **Jesús,** es necesario salir continuamente de nosotros mismos y subir detrás de Él. Para nosotros, jesuitas, la salida y la subida siguen un recorrido específico que el monte simboliza muy bien; mientras el enemigo de la naturaleza humana quiere convencemos de volver siempre sobre los mismos pasos, los de una repetitividad estéril, la comodidad, lo ya visto, el Espíritu sugiere aperturas, da paz sin dejar nunca en paz, envía a los discípulos a los confines. Pensemos en Francisco Javier".

Una fe activa

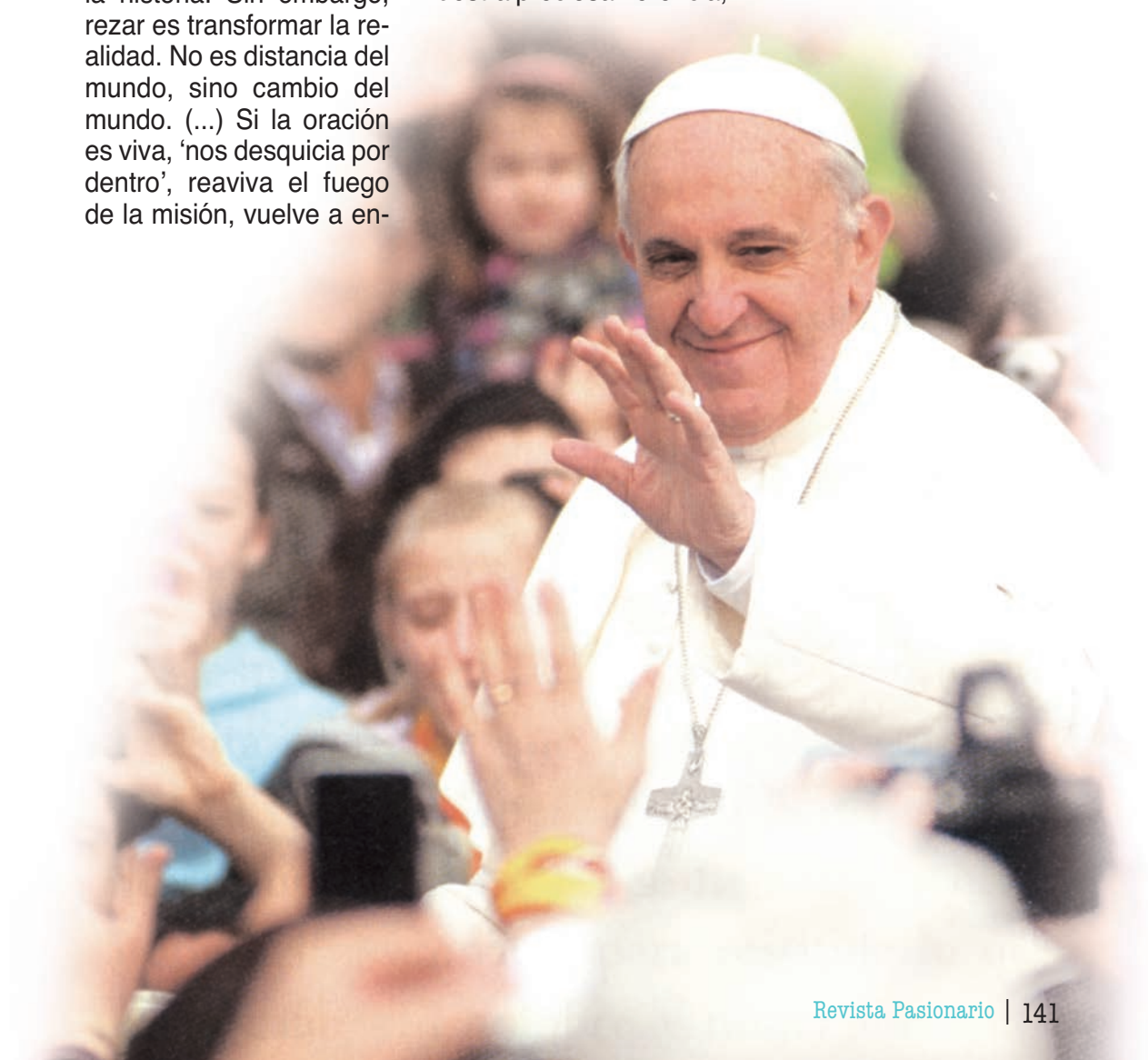
"Existe siempre el peligro de una fe estática, 'aparcada'.

Me dan miedo las fes 'aparcadas'. El riesgo es consideramos 'buenos' discípulos, pero que en realidad no siguen a Jesús, sino que se quedan quietos, pasivos como los tres del evangelio; sin darse cuenta, les da sueño v se duermen. Pensemos que para los que siguen a Jesús no es tiempo de dormir, de dejarse narcotizar el alma, de hacerse anestesiar por el clima consumista e individualista. (...) Un drama de nuestro tiempo es cerrar los ojos a la realidad y mirar hacia otro lado. Santa Teresa nos ayuda a salir de nosotros mismos y a subir al monte con Jesús, que se revela a través de las llagas de los hermanos, las fatigas de la humanidad, los signos de los tiempos".

Una oración viva

"Tal vez, la fuerza de la costumbre y una cierta ritualidad nos han llevado a creer que la oración no transforma al hombre y a la historia. Sin embargo, rezar es transformar la realidad. No es distancia del mundo, sino cambio del mundo. (...) Si la oración es viva, 'nos desquicia por dentro', reaviva el fuego de la misión, vuelve a encender la alegría, provoca constantemente a dejarse inquietar por el grito sufriente del mundo. Pensemos en la oración de san Felipe Neri o en san Isidro, que rezaba en los campos y llevaba el trabajo agrícola en la oración".

"Que el santo padre Ignacio nos ayude a custodiar el discernimiento, nuestra preciosa herencia, tesoro siempre actual que tenemos qué volcar sobre la Iglesia y el mundo. Eso permite 'ver todas las cosas nuevas en Cristo'. Es esencial para nosotros y para la Iglesia porque, como escribía **Pedro Fabro,** 'que todo el bien que se pueda realizar, pensar u organizar se haga con buen espíritu y no con mal espíritu'".



Misiones y vocaciones Pasionistas

A.Z.() 20€, Angela Llorente Rico (Madrid) 25€

Su donativo se destina a la formación de jóvenes aspirantes al sacerdocio y a la vida pasionista, en España y América. Colaboradores y amigos de nuestras Misiones, ¡muchas gracias!

SÚPLICAS Y AGRADECIMIENTOS

Angela Llorente Rico (Madrid),

Cuantos agradecen y piden la protección de Santa Gema, si desean salir en esta página, deben dirigirse a REVISTA PASIONARIO, C/ Leizarán, 24. 28002. Madrid., Teléfono 915635407
http://www.libreriaelpasionariomadrid.com

DESCANSAN PARA SIEMPRE EN EL SEÑOR

María Luisa Vicente Cordero (Madrid), María Esther Cilla Muñoz (Madrid), Consuelo Lorenzo Gauso (Madrid), María Jesús Martín Fuentes (Escarabajosa de Cabeza, Segovia), Elena Vegara Pérez (Jaramilla, Alicante), Isabel Bravo Aranda (Córdoba), Ascensión Ortega Ortega (Pinto, Madrid), Josefa Susaeta (Santander), Daniel Provencio y Carmen Sanz, Antonia Agulló Moya (Benidorm, Alicante), María Carmen Solles (Algueña, Alicante) Elena Vergara Pérez (Jacarilla, Alicante), Pilar Maza García (Madrid), Señora Beatriz Recio, madre del religioso pasionista Pedro Fernández Recio (Madrid), Don Enrique Johansson, muy devoto de Sta. Gema, y por largos años integrante del Grupo Parroquial Vida Ascendente (Madrid)

ANOTE EN SU AGENDA:
LIBROS SOBRE SANTA GEMA, Y OTROS. ROSARIOS, MEDALLAS DE SANTA GEMA Y OTROS OBJETOS DE DEVOCIÓN, PÍDALOS A NUESTRA ADMINISTRACIÓN.
CALLE BIDASOA, 11 - 28002 MADRID
TEL.: **91 563 54 07**
EMAIL: **santagema@santagematienda.es**

Sta. Gema: Imagen que se venera en la capilla del Carmen, Calder d Estrac (Barcelona). (Archivo iconográfico de Francisco Salleros)

SANTA GEMA

Humana: de carne y Hueso
como otra joven cualquiera.
Tu sencillez hoy supera
la humanidad con exceso.

En el humilde proceso de
una flor en primavera,
dejaste que Cristo diera
a tu vida el primer beso.

Con Jesús crucificada,
maduraste lentamente
la santidad programada.

La Pasión se hizo presente
en tu alma anamorada
y en tu corazón ardiente.

P. Tomás Polvorosa López O.P.
Ávila